ARTISTAS NAVARROS OLVIDADOS Nacido en Sesma, fray Angélico Cabañas,carmelita, desarrolló una carrera como pintor truncada en 1936

Fray Angélico Cabañas

José María Muruzábal

DENTRO de la historia de la pintura navarra contemporánea destaca, entre otras, la generación de pintores navarros nacidos a principios del siglo XX y que está compuesta, al menos en sus nombres más significativos por Crispín Martínez, Gerardo Sacristán, Antonio Cabasés, Emilio Sánchez Cayuela *Gutxi*, Pedro Lozano de Sotés, etc. Todos estos artistas nacen a lo largo de la primera década del siglo y desarrollan su labor durante los años centrales de ese mismo siglo. Los artistas nombrados son bien conocidos en Navarra y algunos de ellos han alcanzado especial reconocimiento en esta tierra. A esta generación que comentamos pertenecen también otros nombres importantes que, por desgracia, permanecen relativamente olvidados en su tierra. Es el caso del grupo de artistas del exilio que se vieron obligados a emigrar a América, como son por ejemplo Gerardo Lizarraga, Juan Viscarret, o Karle Garmendia. A la misma generación pertenece también el artista al que dedicamos este recuerdo.

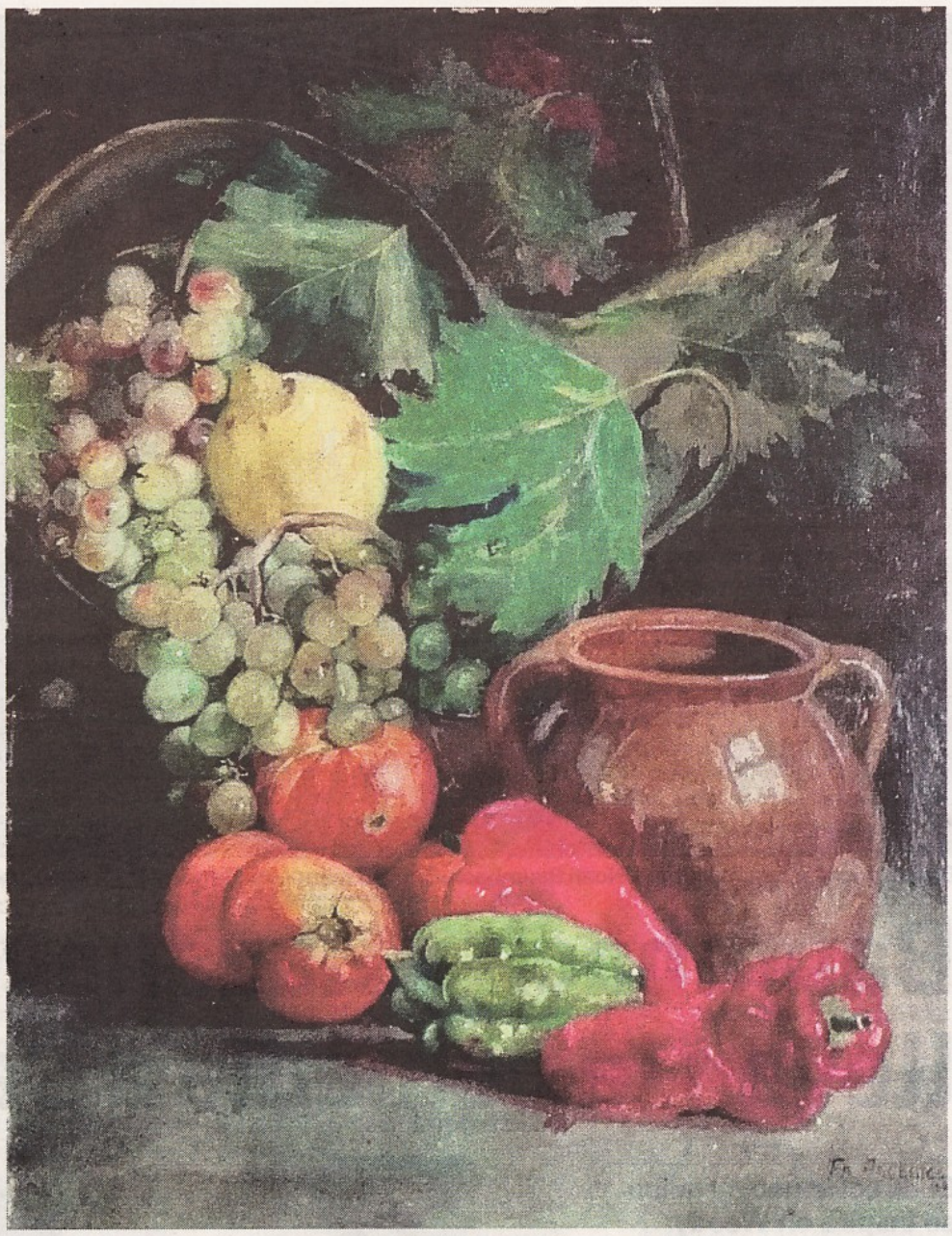
A muy pocos aficionados a la pintura, y a la cultura de Navarra, les sonará el nombre de Fray Angélico Cabañas, fraile carmelita y pintor. Su nombre era Sabiniano Cabañas Mecoleta, nacido en Sesma el 7 de junio de 1903. Tras cursar estudios básicos en su localidad, siendo muy joven, ingresó en la Orden de los Carmelitas Descalzos. Conocemos los nombres de algunos de sus hermanos como Mª Nieves (fallecida en 2004) o Antonio (fallecido en 1989). Aunque no existen muchos datos de su biografía suponemos que se formó en la pintura a través de la citada orden religiosa. Al final de la década de los años veinte, cuando el pintor contaba con unos 25 años de edad, tenemos las primeras noticias de sus cuadros. Por esa época pintó la galería de famosos Carmelitas Descalzos, todavía visible en los claustros del convento de Zaragoza. Entre ellos destacamos, por ejemplo, el retrato de Fray Joaquín del Niño Jesús.

En 1933 expuso en Pamplona, a iniciativa del Ateneo Navarro. De dicha exposición queda una excelente crónica en la revista *Cultura Navarra*, número de septiembre de 1933, en artículo firmado por el doctor Victoriano Juaristi. Allí expuso una buena colección de bodegones y paisajes. En dicho artículo se da noticia acerca de que el artista había celebrado una exposición anterior en Zaragoza. Juaristi escribía así, "los temas son los siguientes, bodegones, retratos, fantasías. Los primeros son los de mejor interpretación. El pintor ha colocado sus modelos quietos a la luz que más le ha gustado y se ha deleitado copiándolos con fidelidad y realismo. Los retratos son pocos, dos o tres figuras de carmelitas que están bien dibujados y coloreados en exceso. Las fantasías son muchas, escenas de fábulas, de cuentos de hadas, de brujería, sátiras de moralista, elogios del espíritu cristiano...Todo ello dibujado de memoria y pintado a paleta libre". El artículo lleva también una poderosa crítica respecto de aspectos que, a juicio de Juaristi, debía modificar Angélico Cabañas.

Por esa época de los años treinta Angélico Cabañas residió en Valencia. Murió asesinado al comienzo de la Guerra Civil, por su condición de fraile carmelita, en Dehesa de la Albufera, el 16 de agosto de 1936. En el monasterio de Desierto de las Palmas de Benicasim, a los pies de la Iglesia, se encuentra una capilla-panteón que alberga los restos de treinta y cinco frailes de la provincia de Carmelitas Descalzos de Aragón - Valencia, víctimas de la persecución religiosa en 1936, 16 de ellos (entre los que encontraba Angélico Cabañas) residentes en dicho convento. La causa de canonización de todos ellos está en fase muy avanzada. Quizás sea bueno que esa Ley de Memoria histórica, de la que la que tanto se acuerdan algunos en esta Comunidad, recoja también el nombre de este pintor que fue asesinado por el gran delito de ser un sencillo fraile carmelita. Este hecho truncó una joven carrera pictórica. Parte importante de su producción se conserva en el convento de los Carmelitas de Valencia, a falta de un estudio más profundo que determine su auténtica valía estética. La obra pictórica de este fraile artista merece que la sociedad navarra, y en especial el mundo del arte, se acuerden de él y lo recuerden en lo que fue, un fraile pintor.

Por los cuadros que hemos podido analizar, en mano o a través de fotografías, estamos ante un artista que dedicó su pintura a ejecutar una obra figurativa y realista, entroncando con los grandes maestros de la mejor pintura española. Parece evidente que, como demostró en su exposición de Pamplona, el retrato y el bodegón fueros sus temas predilectos. Los retratos de frailes carmelitas parecen ser abundantes. Aparte de los nombrados del Convento de Zaragoza y otros en el Convento de Valencia, podemos destacar el Retrato del Beato Eufrasio, sereno y equilibrado, conservado en el convento de Carmelitas de Oviedo, obra de 1935. Estamos ante retratos serios y equilibrados, unos de colorido austero y otros con entonaciones más atrevidas; retratos con estudiada composición, que denotan buen oficio y que entroncan también con la mejor escuela retratística española. Existen otros cuadros con figuras, elaborados no obstante con un interés más intimista o etnográfico, como es el título *Niño Enfermo*, un lienzo atrayente con colorido y luces bien logradas. Esta obra, reproducida en el libro de arte navarro de Manterola y Paredes, se conserva también en el convento de los Carmelitas de Valencia.

El cuadro que reproducimos dentro de ese artículo es una de las escasísimas obras de Angélico Cabañas que se conservan en Navarra. Por los datos que tenemos, entendemos que figuró en la exposición del Ateneo Navarro de 1933. Permaneció en un domicilio pamplonés desde esa fecha hasta tiempos recientes, en que ingresó en una importante colección de pintura navarra. Estamos ante una obra ejecutada en tonos realistas, siguiendo la mejor tradición de los bodegones de escuela española, realizado con correcta composición, equilibrio entre sus partes y un brillante y acertado colorido. Quizás este colorido sea lo más destacado y atrayente de la obra. La composición combina armónicamente frutas y verduras con otros utensilios domésticos, como son un caldero y un barro que se encuentra en primer término. El bodegón está fechado, junto a la firma, en 1929. En definitiva, una obra en tonos tradicionales que denota la mano de un artista sólido y formado en el oficio. No obstante, como decíamos anteriormente, sería necesario un estudio del conjunto de la obra conservada y la organización de una exposición antológica que recogiera y mostrara la obra de Fray Angélico Cabañas.



Un bodegón que estuvo en la exposición del Ateneo Navarro de 1933.

Fray Angélico Cabañas.

José María Muruzábal del Solar es historiador del ARte navarro